

tanales amplios dan un aire inigualable. En los tejados destacan las monumentales chimeneas. El barrio judío es amplio y está bastante bien conservado.

El viajante encontrará alojamiento en algunas pensiones, como "La Reina", que a la vez es restaurante. Aquí se comen platos caseros, como la criadilla de tierra en salsa, pollo a lo garrovillano, sopas de ajo y patatas, cocido garrovillano, gazpacho al estilo de Garrovillas y otros platos en los que se pone como condimento la almendra.

Otro importante restaurante es el "Alemán".

En los bares, el vino de la localidad hace sentirse feliz a cualquiera y más si es acompañado con raciones de orihuelos (así se llama en esta localidad a la anguila) pescados en el tajo, tencas, ranas y chantainas, éstas preparadas con los menudos del cordero.

Las monjas de clausura tienen a la venta exquisitos dulces y pasteles, como los mazapanes artesanos, los bizcochos, madalenas, perunnillas, yemas, bollos... Muchos de ellos llevan como materias básicas la almendra y el piñón, tan abundantes en la localidad.

Para comprar hay magníficas piezas de cerámica de barro y muebles antiguos: escaños, arcos, sillones de madera tallada, banquetas torneadas, que tan de moda están ahora.

Esta localidad cuenta con cine, discoteca y un grupo folklórico destacado, el "Alkonetara". Posee también un periódico informativo de tirada mensual y de gran calidad.

Al estar en esta localidad la cooperativa textil más amplia de la provincia, el viajero puede adquirir prendas de lana, pantalones, blusas... a precios muy razonables.

BROZAS

Hacia Brozas sorprenden los paisajes de pinarés. Pinos piñoneros, que parecen estar pintados y que dan sombra para el descanso. Y el paisaje encantador formado por los almendros. Al final, Navas del Madroño, el llamado pueblo de las "chimeneas" por ser éstas las que más se ven desde la lejanía y por la cantidad de ellas.

Más adelante, Brozas. Una gran población que posee una iglesia de enormes proporciones, gótica, tan hermosa como muchas catedrales.

En los bares de la localidad el visitante encuentra platos a base de caza. No hay que olvidar que Brozas posee una gran riqueza cinegética. De ahí que las raciones de conejo, pato y perdiz a la cebolla, sean aperitivos clásicos. Pero tampoco han de olvidarse las tencas y ranas, sobre todo si se toman en el quiosco de la Plaza.

lar: San Jorge, recuerdo de la fecha de la toma de la ciudad por las tropas de Alfonso IX y festividad del Patrón: verbenas, capeas, fuegos de artificios, concursos de dragones... en fin, toda una teoría de festejos, que cada año va teniendo nuevas aportaciones y que en poco tiempo ha calado en el ánimo de los cacereños.

LA SEMANA SANTA

Para quien venga en Semana Santa, el consejo de que procure buscar alojamiento con varios meses de anticipación.

Cualquier día de la semana es bueno, pero si vale un consejo hay que venir el jueves, acostarse pronto y levantarse cuanto antes. A las cinco de la mañana hay que estar en la calle y verá el desfile procesional más impresionante de toda la Semana, uno de los más sobrecogedores de todas las Semanas Santas que haya visto.

Cuando la procesión pase por la Plaza Mayor, provisto de unos churros, hay que marcharse al Adarve. Allí, junto al Arco de la Estrella, y cuando comienza a clarear la mañana, se produce un espectáculo sobrecogedor: el paso de la venerada imagen del Nazareno por esas calles casi increíbles y a esa hora. No es para contar, sino para ver.



ARROYO DE LA LUZ

De regreso, parada obligada en Arroyo de la Luz. En la Plaza de la Iglesia, "Bañegil" o "Carrasco" son tascas típicas donde rrasco" son tascas típicas donde platos de jabalí, ciervo, conejo, chorizos de oveja, chorizos de venado y magros de jabalí, tencas, y morcillas de sangre también tienen su importancia.

En el moderno Hostal "El Divino Morales", existen alojamientos y servicios de bar, discoteca y restaurante. Hay además otros dos restaurantes y otras tantas discotecas.

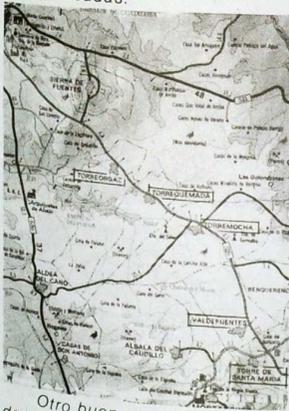
La rama de bares es muy extensa y todos ellos sirven tapas típicas de callos, chorizos, quesos...

Aliciente especial es la visita a las tablas del Divino Morales en el retablo de la iglesia de la localidad.

MALPARTIDA DE CACERES

Por último, en esta ruta, Malpartida de Cáceres. Un pueblo limpio, con fachadas de blanca cal. Un pueblo que por fortuna no ha perdido su aire de tipismo y mantiene las casas con el mismo estilo.

El ambiente es muy agradable en este pueblo. En "La Piedra" se encuentra una gran cocina casera, con platos de conejo, cochinito, codornices, tencas, tortillas de patata con cebolla y carnes asadas.



Otro buen restaurante es el de "Las Arenas", con amplias terrazas al aire libre.

En Malpartida existe la costumbre del "cumplir", que consiste en recorrer todas las tascas tomando platos de vino y aperitivos. Los bares son numerosos, tantos que en las principales calles en cada casa hay uno.

LA RUTA SUR

Resulta igualmente atractiva la que podríamos llamar ruta sur, con pueblos tan encantadores como Torreorgaz, Torrequemada y Torremocha. Las "tres torres", que cuentan con antiguas casas de labriegos, con costumbres tan arraigadas y donde al visitante se le regala con ricas tencas y embutidos como la patatera, el chorizo y el lomo case-ro.

Más adelante, Valdefuentes, rico en vino y en higos. Son monumentos que merecen ser visitados la iglesia de estilo barroco y el convento de los Agustinos, del siglo XV.

Paisaje pintoresco es "La Casilla", gran laguna donde puede tomarse el baño. Y aguas abajo, en un lugar acantilado del río Valdealcornoque, se encuentran bien conservados los antiguos molinos de trigo movidos por el agua. En sus alrededores hay frondosos encinares que en época estival dan sombra.

El bar "Olmo" vale para descansar y saborear el vino de la localidad. Acompañado de bacalao frito o las riquísimas codornices al horno.

En el bar "Machaca" el mejor bocado para acompañar al vino valdefuenteño son las mollejas de ave a la brasa y cochinitillo.

En el bar "Regajo", típica taberna de pueblo, el bocado es el chorizo de "burraco", que, dicho sea de paso, es muy caro dado que ya apenas existen borriquillos. La falta de este chorizo se suple con los de oveja.

Por último, nos encontramos con el pequeño pueblo de Torre de Santa María, colgado en la falda de la sierra de Montánchez, donde merece ser visitado el paraje denominado "El Robledo". Es un sitio fresco y con chorreiras de agua fresca procedentes de la Sierra de Montánchez, sitio único en estas tierras áridas.

E.J.

Ecología

CACERÉS, DONDE TODAVIA QUEDA NATURALEZA

La degradación, masificación y contaminación de las playas y costas españolas, hacen cada vez más atractivas para el turismo las comarcas interiores de la nación, donde todavía es posible encontrar lugares tranquilos con pueblos pintorescos y paisajes originales.

La Alta Extremadura tiene en este sentido una importante baza que jugar, tanto para atraer al visitante nacional y extranjero como para fijar en la provincia a los veraneantes de la región, que de lo contrario marcharán a gastar el dinero extremeño a otros lugares, seguramente con mucho mayor sacrificio económico y menor satisfacción personal.

En el aspecto ecológico pueden distinguirse en la provincia de Cáceres cuatro grandes zonas bien diferenciadas: las montañas, las sierras, los ríos y llanuras con sus cultivos y dehesas.

LAS MONTAÑAS

Como montañas consideramos las áreas con cumbres de más de



1.000 metros de altitud; es decir, básicamente la Sierra de Gata, las de Hurdes, Hervás y Gredos, con el Jerte y la Vera, en el norte, y las Villuercas, en el Sudeste. Al sur de Valencia de Alcántara, en el ángulo sur-este de la provincia, la pequeña sierra de Jala también presenta características montañosas a pesar de su reducida superficie. Estas características son esencialmente la gran frescura del terreno, motivada por los húmedos vientos atlánticos que, al condensarse debido a la altitud de las cumbres, originan una alta pluviosidad. Arroyos y fuentes, prados y roledares, hacen de estos parajes un lugar ideal para el veraneo, ya que a la belleza de los paisajes se une el agradable clima, con noches frescas y reparadoras.

La vegetación natural de las montañas cacereñas está constituida fundamentalmente por robles, habiendo sido introducido el castaño. Ambos árboles forman en los lugares favorables hermosos bosques de gran interés turístico, pues son muy acogedores por su grata sombra y además soportan muy bien las visitas intensivas por ser muy poco sensibles al fuego. En el aspecto económico son grandes mejoradores del suelo y de los pastos. Y, además, de proporcionar madera y frutos, admiten un importante aprovechamiento ganadero. Estos bosques están, en muchos casos, degradados por el hacha, el fuego y el pastoreo abusivo, dando lugar frecuentemente a etapas de sustitución con brezales y jarales, pero pueden recuperarse para el bosque primitivo o bien aprovecharse con ganado cabrio, colmenas, etc.

Entre la fauna característica de estas montañas destacan las nu-

merosas aves: ruiseñores, mirlos, oropéndolas, rabalargos, arrendajos y rapaces, que prestan al paisaje una interesante vitalidad. En los arroyos abundan el martin pescador y los mirlos acuáticos, pero también las truchas, finos barbos y bogas, que hacen las delicias de los aficionados a la pesca.

Entre los reptiles hay algunos tan bellos como el lagarto de agua y en ciertos lugares elevados y frescos también hay víboras de mordeduras peligrosas. No perseguir a las culebras, todas ellas muy beneficiosas para la agricultura, es la mejor forma de prevenir accidentes con las víboras, pues éstas son muy tímidas y huyen tan pronto se le aproxima una persona y no pican si no se las castiga.

Entre los grandes mamíferos abunda el jabalí, y en las Villuercas también el corzo, mientras que en las cumbres de la Vera existe la cabra hispánica, verdadera joya de la caza mayor ibérica. Sin embargo, la especie cinegéticamente más interesante es sin duda el lince, el último felino europeo, que aún sobrevive en algunos parajes de la Sierra de Gata, de Granadilla y de las Villuercas y cuya caza está prohibida.

LAS SIERRAS

Llamamos sierras a los montes de menor altitud, con cumbres que rondan los 500 metros sobre el nivel del mar. Principalmente destacan las de San Pedro, Montánchez y Alías, al sur de la provincia, mientras que en el centro se extiende de levante a poniente la cordillera central de San Pablo, que llega desde Jaraicejo y Serrejón hasta Zarza la Mayor y Moraleja.



ALCANTARA 120

Son terrenos generalmente poco abruptos, con laderas suaves cubiertas de quejigos, alcornoques y madroñeras, brezos y jarales. Esta vegetación forma espesuras casi impenetrables, típicas "manchas", refugio de algunas de las especies faunísticas más interesantes y amenazadas de Europa. Entre ellas, dos soberbias aves de presa: el águila imperial y el buitre negro, conservándose los mayores efectivos que se conocen en el mundo de ambas especies en estas sierras cacereñas. La fauna es copiosísima, tanto en variedad como en cantidad, y entre las especies cinegéticas abundan ciervos y jabalíes.

En el aspecto turístico las sierras tienen importancia desde una doble vertiente. En invierno, para los monteros que acuden masivamente en busca de un buen trofeo de venado o de jabalí, y en primavera los naturalistas, que vienen de todo el mundo a admirar las especies faunísticas extinguidas ya en otros lugares. Estas dos facetas, cinegética y naturalista, se complementan además perfectamente con la explotación tradicional de las sierras, corcho ganadería y colmenas, por lo que es sencillo mantener y fomentar tales aprovechamientos sin afectar a ninguno de los otros valores, evitando al mismo tiempo la tremenda erosión que se produce tan pronto se roturan las laderas.

LAS LLANURAS

La tercera gran unidad paisajística cacereña es la llanura, terrenos suavemente alomados y surcados de vez en cuando por los profundos riberos que los ríos (Tajo, Almonte, Salor...) han labrado en el blando sustrato pizarroso.

La llanura es en parte esteparia, dedicada a cultivos de cereal, y en parte arbolada, cubierta de extensos encinares adeshados. Dispersamente se encuentran interesantes lagunas o "charcas" y aquí se alzan también los principales núcleos urbanos cacereños, con ciudades y pueblos tan soberbios como el propio Cáceres, Trujillo, Arroyo de la Luz, Brozas, Alcántara...

La conjunción de factores que se da en estas llanuras, con poblaciones, campos cerealistas, dehesas, riberos, ríos y lagunas, origina una gran diversidad de paisajes, con abundante y característica fauna y flora que acrecienta su interés de cara al desarrollo turístico.

Las dehesas, por ejemplo, son extraordinariamente placenteras en

¡Bingo...!

EN CACERES TAMBIEN SE JUEGA

Empujados en parte por ese transfondo lúdico que siempre queda en todos los seres humanos, en parte por el señuelo de ganar unas "perras" que se creen fáciles, muchos cacereños y visitantes dedican sus ocio y sus ahorros, al nuevo "deporte social": el bingo.

Cuatro poblaciones han tenido la oportunidad de jugar, pero ahora solamente se puede hacer en dos: Cáceres y Coria, mientras permanece cerrado el bingo de Trujillo, por un espacio de tiempo, y también está cerrado el de Navalmoral.

En Cáceres funcionan actualmente tres salas de bingo: una del "Atlético Cacereño", en Doctor Fleming; otra del "Club Tajomar", en la misma calle, y la tercera del "C.P. Cacereño", en la avenida de España. Se anuncia la apertura de un nuevo local en la prolongación de Santa Joaquina de Vedruna. Es el juego del bingo en Cáceres deporte extendido entre diversas capas sociales, si bien cada una de ellas tiene una hora o un día preferido.

El de Coria, a nombre del Hospital Asilo "San Nicolás" funciona en el hotel "Los Kekes".

El trujillano permanecerá cerrado hasta primeros de septiembre, medida coyuntural, ya que se supone que en esta época estival interesa menos acercarse a tachar números.

El de Navalmoral, según los datos que se nos han facilitado, va cerrado para más largo.

CARTON N° 173
SERIE AG (de 1.920 cartones)
PRECIO DEL CARTON: 100 PTA

4	26	46	61	84
15	29	49	53	76
16	33	59	77	89
				81
				78
				88

EXTRACTO DE LAS REGLAS AL DORSO

otoño, invierno y primavera, cuando un corto césped cubre el suelo y la fauna sedentaria, entre la que destaca por su interés científico una pequeña rapaz, el elanio azul, se ve incrementada por la multitud de aves migradoras, petirrojos, pintones, ratoneros, milanos reales y bandadas inmensas de palomas torcaces. Con primavera marchan los invernantes, pero son reemplazados por algunas de las más bellas especies de la fauna europea, como abejarucos y carracas, así como milanos negros, águilas culebreras y calzadas, alcandores, autillo y chotacabras, mientras campos y arroyos se cubren de flores.

Las tierras cerealistas, aparentemente monótonas y pobres en vida, también albergan una comunidad faunística de gran importancia. Aquí habitan las soberbias avutardas, el ave voladora mayor del mundo, así como sisones y aguilucho cenizos, gangas y ortegas, alcarravanes y otras muchas aves esteparias. En el invierno ocupan los llanos bandadas enormes de avesfrías y chorlitos, fringílicos, gaviotas reidoras y las grandiosas grullas, que con sus simétricas formaciones y su melancólico trompeteo constituyen un espectáculo impresionante para cualquier persona sensible.

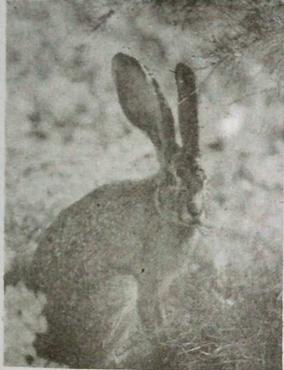
En charcas y lagunas abundan los patos y las fochas, los somormujos y las garzas, formando estas últimas grandes colonias en árboles apropiados y distribuyéndose luego durante el día por los campos y riberas en busca de alimento. Muy interesante es observar a las garcillas bueyeras mientras acompañan al ganado. En las aguas, sabrosísimas tencas tientan a numerosos pescadores y constituyen un rentable aprovechamiento complementario de estas áreas.

Pueblos y ciudades, además de su importancia cultural y monumental, común muchas veces a tantas otras poblaciones europeas, cuentan la singularidad de su fauna: Ciguñeñas y cernicalos, vencejos y golondrinas, prestan a los núcleos urbanos extremeños una belleza y vitalidad privilegiada, sin posible competencia de otros lugares.

LOS RIOS CACEREÑOS

Los riberos y los grandes ríos, orlados en algunos casos por seculares bosques de pinos piñoneros, como los existentes en la zona de Ceclavín, Alcántara, Garrovillas, presentan también, junto a la belleza de sus agrestes paisajes, sus rique-

zas de patos y garzas, cigüeñas negras y buitres leonados. En las orillas, tranquilas, abundan los galápagos y en las aguas habitan bogas, carpas y gigantes barbos de hasta doce kilos de peso, que congregan a numerosos pescadores. Gran parte de los ríos están embalsados, lo que permite la práctica de deportes tan apasionantes como la vela y el piragüismo y la motonáutica, ruidosa, molesta y contaminante, que debiera limitarse para evitar su efecto negativo sobre los restantes valores.



La situación de los ríos y embalses cacereños constituye actualmente uno de los más graves problemas ecológicos con que se encuentra la provincia. Cáceres padece una gran limitación de agua dulce, imprescindible para el desarrollo provincial: abastecimiento a poblaciones e industrias, regadíos, producción hidroeléctrica, uso recreativo y turístico, etc...

Y este recurso vital se encuentra amenazado, pues la principal reserva, los embalses del Tajo, están contaminados por residuos de todo tipo, procedentes principalmente del área de Madrid, pero también de ciudades e industrias cacereñas. Por otra parte, las limpiezas de matorral en pendientes y los cultivos forestales en terrazas, provocan una gravísima erosión, que está acelerando la colmatación de los embalses, haciendo con ello un daño irreparable a la provincia, pues disminuyen progresivamente su capacidad de almacenar agua y hasta de producir energía hidroeléctrica.

El trasvase Tajo-Segura, tan politizado, es casi anecdótico al lado de la gravedad que reviste el relleno de nuestros embalses y su contaminación, gravedad que se verá peligrosamente incrementada cuando funcione la Central Nuclear de Almaraz.



CONCLUSION

Como se deduce de lo anteriormente expuesto, la provincia de Cáceres cuenta con extraordinarias posibilidades para el fomento del turismo, gracias a su fauna y a sus paisajes.

Para el verano dispone de unas zonas de montaña frescas y agradables, mientras que en invierno la riqueza cinegética y la abundancia de especies migratorias tan espectaculares como las grullas, pueden atraer a numerosos visitantes.

En primavera la belleza de sus campos y la copiosa fauna, entre la que destacan aves casi extinguidas en otros lugares, como avutardas, cigüeñas negras, águilas y buitres, canalizan ya una importante corriente turística, que es necesario fomentar adecuadamente.

El turismo tiene que constituir un eslabón más en el desarrollo extremeño, sin que desplace o afecte a la explotación tradicional de los recursos naturales.



Coria, ciudad turística

DONDE EL PASADO SE ABRAZA CON EL FUTURO



El viajero que llega a Coria viene atraído por muy diversas circunstancias, pero en su mente flota la imagen de "El Bobo" de Coria. al menos el adagio trata de identificar a esta noble ciudad con uno de sus ilustres hijos, inmortalizados por el pintor Velázquez. Ya no existe ese Bobo, pero el viajero tiene donde recrear la imaginación, la vista y el paladar.

De aquella imagen que diebra Coria en épocas pasadas, según Ortega y Gasset "como un susto en el camino", a la que da hoy, va un verdadero abismo. El viajero se ve sorprendido gratamente por el contraste que ofrece el viejo núcleo urbano, con sus murallas, su castillo, sus puentes y su templo catedralicio. El espectacular cambio se observa al resaltar la imagen de la catedral con su vieja piedra y el verdor de los regadíos del sempiterno Alagón. Diseminados por las vegas de este río aparecen los secaderos de tabaco, que le diseñan una particular configuración, arropando la silueta de color blanco de los pueblos de "Colonización", perfecto enlace entre el pasado y el porvenir.

Coria, ciudad episcopal,
anciana

junto al puente sin río, olvidada, callada

que diría el poeta cauriense Albalá.

La ciudad monumental se ve ensalzada por los monumentos artísticos que describimos a continuación:

Un Castillo

Gótico isabelino, edificado por Don Gutierre de Solís allá por el siglo XV, sobresale y se conserva en perfecto estado la torre del homenaje, decorada con bellísimas almenas. La robustez y la piedra berroqueña lo conforman como una fortaleza desafiando el tiempo. Un pasadizo subterráneo lo une con la posibilidad del suministro acuífero que le facilitaba el río alagón.

Un "puente romano"

Esto es lo que suele decir el vulgo cuando del puente de piedra se trata. Pero la verdad es que el nominado puente es del siglo XV y fue realizado por unas monjas de intramuros para poder pasar al otro lado del río, donde tenían sus fincas. El puente de piedra tiene cinco ojos que hoy no sirven, salvo excepciones, más que para decorar el paisaje ambiental, pues un meandro lo ha

dejado colgado.

Los adagios son innumerables al hablar de este puente. Uno de ellos dice:

**Si a Coria por deleite fueres
verás puente sin río
y río sin puente**

Las Murallas

Las murallas caurienses son netamente romanas. Dan acceso a la ciudad cuatro puertas o "portonas". El contorno de las mismas mide 480 metros. Juntamente con las de Lugo son las mejor conservadas de Europa. En épocas pasadas se adherieron a los lienzos exteriores algunas edificaciones que hoy están siendo desmanteladas.

La Catedral

Bella joya de estilo gótico con retoques renacentistas, se asoma al Alagón. Edificada sobre restos de un antiguo templo romano del que únicamente quedan unas columnillas de mármol blanco, decorando la entrada de la catedral.

Es importantísima y espectacular la única nave que cubre la Catedral, una de las de mayor diámetro de las catedrales góticas españolas, con la originalidad de no tener más que limitados apoyos exteriores.

